

De los flujos a la previsión: cómo está redefiniendo la IA el comercio

Por Amandeep Singh Gill

Secretario General Adjunto y Enviado Especial para las Tecnologías Digitales y Emergentes de las Naciones Unidas

Es posible que, mientras el comercio mundial converge con la IA, estemos asistiendo al inicio de una profunda transformación. Esta convergencia combina la magnitud y la complejidad de los intercambios transfronterizos con el poder analítico de la IA. El comercio suministra los diversos datos de los que aprenden los sistemas de IA; a su vez, la IA está reconfigurando la eficiencia, la estructura y el alcance del comercio mundial. Esto indica un cambio hacia un comercio más inteligente y basado en datos.

Pensémoslo de esta manera: el comercio siempre ha consistido en el traslado transfronterizo de bienes, servicios e ideas. Ahora estamos trasladando la información propiamente dicha. Cada envío, cada transacción y cada declaración de aduana se convierte en un dato que retroalimenta sistemas que mejoran cada día. Es como ver cobrar vida a un enorme organismo que aprende.

En ninguna parte resulta esto más apasionante que en África ahora mismo. La Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA) está tratando de integrar 54 economías separadas en un solo mercado. No se trata solo de intentar armonizar las políticas; estas economías están creando la columna vertebral digital que permitirá que todo funcione. Hablamos de sistemas de identidad que trascienden las fronteras, de redes de pago que permiten enviar dinero de Lagos a Nairobi tan fácilmente como transferir fondos dentro de una misma ciudad, y de sistemas aduaneros que realmente se comunican entre sí.

El Sistema Panafricano de Pagos y Liquidación es un ejemplo perfecto de estos esfuerzos. Antes de que existiera esta plataforma, el envío de dinero a través de las fronteras africanas era caro, lento y frustrante. Ahora, las empresas pueden efectuar pagos en tiempo real en monedas locales. Esto podría no parecer revolucionario, pero imaginen que tratan de dirigir un negocio y cada transacción tarda días y cuesta una fortuna en comisiones. Ese único cambio ha posibilitado relaciones comerciales que sencillamente antes no eran viables.

Y es aquí donde la IA entra en escena. Todas estas actividades digitales están generando un increíble tesoro de datos tales como pautas de transacciones, rutas de transporte, tendencias estacionales e incluso obstáculos regulatorios. La IA no solo recopila esa información, sino que también la convierte en algo explotable. De pronto, un pequeño fabricante de Ghana puede obtener conocimientos que solían estar disponibles únicamente para las empresas multinacionales.

Se trata de un factor de cambio para los responsables de la formulación de políticas. En lugar de adoptar decisiones basándose en informes que llevan meses obsoletos, pueden ver lo que está ocurriendo en tiempo real. Pueden probar las políticas en espacios controlados de pruebas, utilizando datos actuales para medir los efectos antes de extender esas políticas a todo el continente. Se trata de una gobernanza en tiempo real basada en datos, a gran escala.

Esto ya está sucediendo en todo el continente. En África Oriental, las empresas de logística utilizan la IA para predecir los plazos de entrega analizando las pautas del tráfico, las previsiones meteorológicas y las condiciones de las carreteras. Las plataformas digitales de financiación del comercio están aprovechando la IA para evaluar los riesgos crediticios con mayor precisión, y de este modo ayudan a las pequeñas empresas a acceder a capital que antes estaba fuera de su alcance. Los Gobiernos están estudiando espacios controlados de pruebas informados por la IA, utilizando datos actuales para probar y mejorar las políticas comerciales antes de extenderlas.

La trayectoria está clara. Cuando la IA se convierte en un elemento central de los sistemas comerciales, proporciona más que mejoras operativas. Amplía el acceso a los mercados, acelera los plazos del comercio, fortalece la gobernanza y crea nuevas vías para el desarrollo inclusivo. Son fuerzas convergentes que, juntas, están configurando un futuro en el que la infraestructura digital, los datos y las ideas actúen de forma concertada para impulsar un crecimiento sostenible de base amplia.

En esto consiste la verdadera promesa. No estamos simplemente hablando de hacer que el comercio existente sea más eficiente. Estamos hablando de crear posibilidades totalmente nuevas para gente que anteriormente estaba excluida de los mercados mundiales.

Cuando la IA se convierte en la infraestructura invisible que apoya el comercio, no solo traslada las mercancías con mayor rapidez, sino que traslada las oportunidades allá donde más se necesitan.

Descargo de responsabilidad

Los artículos de opinión son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones o los puntos de vista de los Miembros de la OMC ni de la Secretaría de la OMC.